

HOSTOS,  
MAESTRO\*

LUIS M. ORAA

Creo que hay una única razón para que Eugenio M. de Hostos renunciara de la literatura. Después de este análisis en el que he querido penetrar el pensamiento hostosiano, llego a la conclusión que Hostos es eminentemente "maestro". Y que esta vocación fuertemente sentida, aunque no tan claramente reconocida muchas veces, ahogó cualquier otra vocación, sea a la literatura como a la política.

Las andanzas políticas de Hostos fueron un deber, no una vocación. El, como Hamlet, se sintió impulsado por las circunstancias, por sus cualidades y por su amor entrañable a la Madre Isla.

Así también, en su vocación literaria, le pasó algo similar. En *La peregrinación de Bayoán* quiso hablar en voz alta, hacerse oír, porque tenía que decir muchas cosas que necesitaban escuchar y aprender los españoles. Más tarde, cuando volvió la vista a los hombres de letras, siempre fue "pretexto para la reflexión y el ensimismamiento en las redes de su propio yo".<sup>1</sup> Y no sólo en su propio yo, sino que de la reflexión sacó siempre conclusiones morales, humanas, o patrióticas para la lección de todos los pueblos de América.

---

\*Este trabajo corresponde al capítulo quinto o conclusión de la tesis del autor sobre Hostos. Esta revista publicó anteriormente otros dos capítulos: No. 40/1977 y No. 48/1979.

En el primer capítulo traté de probar que su "peregrinación" fue el pregón de un ideal continental. Hostos fue un precursor, y para esta su verdadera "consagración", el vehículo más apropiado que encontró fue la enseñanza, y ningún otro se acomodó con más adecuación a sus inquietudes y cualidades humanas.

En el capítulo segundo, dedicado al concepto hostosiano del "hombre completo", vimos cómo este ideal a realizar en toda su vida, señaló el norte y guía de sus pasos. Será víctima de muchas dudas, estará descontento de sí mismo y de los hombres, como afirma Luis Villaronga,<sup>2</sup> pero siempre tendrá a la vista la luz brillante de esta meta a realizar en los momentos de desorientación e inseguridad lo mismo que en los momentos del triunfo y del progreso.

En el capítulo tercero, traté de comprender, el punto de vista hostosiano respecto de la literatura, para concluir que no cabía en su conducta una actividad de ese tipo. Es el capítulo clave de mi tesis.

Y por fin, en el capítulo cuarto, me dediqué a analizar el enjuiciamiento de Hostos sobre la actividad de algunos literatos: Plácido, Guido Spano y Shakespeare en la obra Hamlet. Esta visión confirma la postura y consecuencias ya señaladas en los anteriores capítulos.

Es verdad, como afirma María Teresa Babín, que aún no se ha estudiado debidamente la faceta literaria de Hostos.

¿Cómo es posible negar hoy las cualidades estéticas del pensamiento y de la prosa hostosiana? Las recónditas y sutiles bellezas de su *Diario*, de las *Páginas íntimas*, de las *Cartas*, de *La peregrinación de Bayoán* —una de las mejores narraciones románticas en lengua española—, cuya "calidad artística" sorprende a Enrique Anderson Imbert, y los finos ensayos de crítica, junto a aquellos en que mezcla con holgura lo intelectual con lo telúrico, son obras de excelente literatura.<sup>3</sup>

Esto es mucha verdad. Pero lo que pretendo probar en mi tesis es la posición de Hostos frente a la obra de arte. Posición que es doblemente asombrosa si consideramos las disposiciones innatas de él para el arte literario.

Ya antes, la misma autora había señalado que "Hostos se adentra en el meollo de la obra, busca el sostén ideológico y filosófico de la misma y va diciéndonos su propia canción al ritmo de la meditación."<sup>4</sup> Todo en la obra de Hostos es "sostén" de su propia canción. Es por esto que quiero presentar en este capítulo las líneas generales de esa melodía de su meditación, es decir, la verdadera vocación de Hostos, la enseñanza. Vuelvo a la afirmación de Mauricio Magdaleno que Hostos "no tuvo otro mensaje que el de enseñar a pensar a su Continente".<sup>5</sup>

## TRAYECTORIA DE HOSTOS COMO MAESTRO

### 1. SU FORMACION INTELECTUAL

No se ha podido comprobar si realmente Eugenio María de Hostos terminó sus estudios de bachillerato en el Instituto de Bilbao. Como ya dije en el capítulo I, entró en la Universidad de Madrid con un permiso de matrícula en el primer año de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras. Es de presumir que allí siguió estudios libres, ya que de hecho no se graduó, quizá por no aceptar un título del gobierno monárquico.

En este período en la Universidad nacen sus inquietudes pedagógicas si no queremos ver un inicio infantil de su futura reforma en la protesta airada por la injusticia de que fue objeto en la escuela primaria. Como universitario protesta de varios aspectos de la enseñanza universitaria. Y realmente, vistas las cosas a la distancia de los años, Hostos apuntaba los fallos fundamentales de la enseñanza de aquella época.

Estos eran los puntos criticados por Hostos:

- a. El plan general de estudios eminentemente memorístico.
- b. El método que seguían los profesores era una mera repetición de lo dicho en generaciones anteriores, sin aportación alguna personal.
- c. Incluso criticaba la tiranía de los horarios y los textos de clase.

### 2. VIAJE POR AMERICA LATINA

Su viaje patriótico por Sur América duró desde finales de 1870 hasta abril de 1874.

Hay hechos que prueban su preocupación pedagógica, o mejor, el descubrimiento de la enseñanza como elemento fundamental de su afán americanista. Voy a señalar algunos de estos hechos importantes: en Lima fundó la sociedad de Amantes del Saber, con el fin de cooperar en todo lo posible a la instrucción primaria y secundaria; en Chile, emprendió la campaña en pro de la enseñanza científica de la mujer; en Puerto Plata, República Dominicana, expuso en 1875, ya de regreso de su viaje, la necesidad de fundar una Escuela Normal para maestros, e incluso redactó un proyecto de ley.

Quizá este proyecto de ley sea la mejor expresión de las conclusiones hostosianas de su viaje de propaganda política en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Creo que se puede afirmar que Hostos sacó tres conclusiones fundamentales de este viaje al Sur:

- a. Tomó conciencia del profundo malestar social de todo el Continente hispanoamericano.
- b. La causa de este malestar era la ignorancia de la mayor parte del pueblo.
- c. La única revolución provechosa era la revolución educativa.

### 3. PERIODO DOMINICANO

El período fundamental de Hostos, como maestro, es de 1879 a 1888, su período en República Dominicana.

Siempre ha sido combatida y defendida con ardor la figura de Hostos en cualquier país por donde pasó y en cualquier actividad de su vida. Y no fue menos en la República Dominicana.

Manuel Arturo Peña Batlle atacó la influencia de Hostos en 1950

No al literato insigne ni al pensador solitario ni al hombre virtuoso y honrado que cumplió con su vida ejemplar profunda misión educativa. Me refiero al predicador influyente que tuvo entre sus manos la formación de varias generaciones dominicanas.<sup>6</sup>

Aunque Peña Batlle combate a Hostos como educador con palabras extremadamente duras y, a mi entender, también injustas al decir, por ejemplo, que “las mismas lecciones en Derecho Constitucional descansan sobre un positivismo organicista completamente ajeno al proceso histórico de la formación social”<sup>7</sup> (el subrayado es mío), o al afirmar que “no enseñó a los dominicanos a gobernarse ni a conducirse con sentido corporativo”,<sup>8</sup> sin embargo, no deja de afirmar la influencia benéfica de los años dedicados por Hostos a la educación en Santo Domingo:

Nadie osará negar, desde luego, que el señor Hostos y la Escuela Normal, realizaron en Santo Domingo un programa de civilización, que adelantaron considerablemente, con una revolución pedagógica, el proceso de la cultura.<sup>9</sup>

Me decía Max Henríquez Ureña después de una de sus clases en la Universidad de Puerto Rico, que Rafael Leonidas Trujillo hizo esfuerzos ímprobos por borrar el recuerdo de Hostos de la mente dominicana. Y si dejó publicar, agregó yo, en 1956 las respuestas a la encuesta de *El Caribe* sobre la influencia de Hostos en la cultura dominicana,<sup>10</sup> fue exigiendo de los cuarenta y seis encuestados

un tributo final de admiración a la obra trujillista en el campo de la educación. Oscar Robles Toledano es el que pagó este tributo con peor moneda, de tan pequeño valor que apenas es tributo. Robles Toledano, a quien entrevisté hace tres años sobre la influencia de Hostos, me ratificó la impresión de Henríquez Ureña y me añadió con palabras sinceras su admiración por Hostos, a pesar de reconocer los fallos que él ya había señalado en la respuesta a *El Caribe*.

Sería ciega injusticia negar que la labor pedagógica de Hostos, fue, en el ámbito de las ciencias, apreciable y bienhechora al país. Determinadas disciplinas del saber, hasta entonces no cultivadas, al menos sistemáticamente, entre nosotros, prendieron firmemente en nuestro suelo, germinaron y dieron frutos sazonados y perfectos.<sup>11</sup>

#### 4. ALGUNAS IDEAS PEDAGOGICAS DE HOSTOS

Hostos parte del presupuesto, ya anteriormente indicado, que hay un abismo entre la educación impartida en la América Latina y las necesidades básicas de estas jóvenes naciones.

Así, podemos dividir las ideas hostosianas en dos secciones, la primera se refiere a Hostos frente a la educación tradicional; y segunda las ideas propiamente hostosianas a implantar en la nueva escuela.

##### a. Hostos frente a la educación tradicional.<sup>12</sup>

La escuela tradicional, según Hostos, tenía estos defectos:

1. basada en el escolasticismo, era una escuela conservadora
2. la educación era dogmática, rutinaria y verbalista
3. se hacía demasiado énfasis en el memorismo
4. presentaba un excesivo interés por la retórica, filosofía y literatura; la oratoria era una cualidad indispensable para el hombre culto

Por lo tanto, este tipo de escuela tenía que descuidar la observación directa de las cosas, el valor de la experimentación, los conocimientos científicos, la psicología del adolescente y la aportación del alumno.

Otro aspecto criticable era el fin mismo de la educación. En esta escuela tradicional, el fin de la educación era que el joven sobresaliera en el ambiente social, consiguiendo sin esfuerzos puestos en el Gobierno. Así la nación seguía eternamente dividida entre cultos e incultos, entre los que mandan y los que obedecen.

Por lo tanto, la escuela no respondía a las necesidades del país, y situaba al alumno muy lejos de la debida cooperación a la vida nacional.

b. Ideas renovadoras de Hostos<sup>13</sup>

Según Camila Henríquez Ureña “esta educación natural la consideraba Hostos bajo tres aspectos que examinaremos sucesivamente: el psicológico, el científico y el social”.

1. El aspecto psicológico comprende los métodos, procedimientos y formas de enseñanza.

Para esto, la educación debe empezar desde la cuna. Esta idea como otras, están tomadas de Pestalozzi y de Froebel, como el mismo Hostos lo reconoce.<sup>14</sup>

Algunos pasos a seguir son los siguientes:

a. Hace falta conocer y respetar las leyes del desarrollo del espíritu humano. En cada etapa de este desarrollo, se debe respetar y acomodar a este proceso humano.

Por eso se rebela el educador contra la afirmación de Locke: “Cuan-  
to antes se trate al niño como hombre, tanto más pronto lo será”.  
No —dice Hostos—, “tratar al niño como hombre es anticipar artifi-  
cialmente un período de la vida, y esa anticipación no puede dar por  
resultado más que una de estas dos cosas, o las dos a la vez: o un fa-  
tuo prematuro, o un prematuro enfermo de la tristeza y el tedio del  
mundo”.<sup>15</sup>

En la República Dominicana, esto es particularmente importante. Un estudio publicado a mimeógrafo por el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social) de Santo Domingo, nos muestra la sociedad dominicana como una cultura compuesta de tres subculturas;<sup>16</sup> la cultura tradicional, la cultura de la pobreza y la cultura del consumo. Sin entrar a detalles cada una de estas culturas, cuyo conjunto en proporciones determinadas constituyen la dominicanidad, quiero notar que la cultura tradicional adolece del factor impugnado por Hostos. Según este estudio, en dicha cultura tradicional apenas existe el período de la juventud. Al adolescente se le trata como niño irresponsable y sin voz en la comunidad familiar, y, de repente, sin transición, se le trata como adulto con todas las responsabilidades de esta edad.

Traigo esto a colación, para hacer notar que no es cierta la afirmación del Sr. Peña Batlle al afirmar que Hostos estaba “completamente ajeno al proceso histórico de la formación social”.<sup>17</sup>

b. La manera de transmitir el conocimiento es dejar al entendimiento en li-

bertad para buscar la verdad. Para conseguir esto, hace falta seguir los siguientes pasos: despertar el interés en el niño, única fuente capaz de mantener su atención; el interés provoca la observación y estimula la asociación de ideas, quedando abolida la memoria mecánica; para que no decaiga el interés, el alumno debe estar activado en la escuela.

2. En el el aspecto científico, señala Hostos que no sólo hay que exminar la manera de transmitir los conocimientos, sino estos mismos conocimientos deben ser cuidadosamente seleccionados.

En ningún lugar de la tierra, pensaba Hostos, era más necesaria la educación científica que en nuestra América, donde el pensamiento estaba viciado por una educación formalista.<sup>18</sup>

En cuanto a la formación estética, vuelve Hostos a presentarnos sus ideas al respecto. Rechaza el arte por el arte, y admite el arte al servicio del ideal humano, es decir, que el artista, como toda persona, está llamado a ser elemento activo de la civilización y de la moralidad.

Camila Henríquez Ureña afirma algo que está de acuerdo con lo que hemos querido probar en esta tesis:

Exagera el culto de la ciencia y llega a menospreciar el justo valor del arte. Declara que éste raras veces resulta moralizador, mientras que aquélla auxilia a la moral.<sup>19</sup>

3. En el aspecto social, Hostos afirma enfáticamente que los estudios deben cooperar con la sociedad. Por eso abandona la erudición clásica que formaba sabios para establecer la reflexión social que forma ciudadanos. Por esto también, prefiere las lenguas vivas al estudio de las lenguas muertas.

Desligó la educación de todo aspecto sectario y proclamó que la instrucción pública era la función más importante del Estado. Esto, como era de esperar, le trajo a Hostos muchas críticas de los representantes de la escuela privada, especialmente de la escuela católica, que era mayoría en la República Dominicana.

Llamó también la atención sobre la importancia capital de la educación en la vida nacional.

Por fin, señaló que el fin de la enseñanza no es impartir conocimientos, sino desarrollar la razón.

## CONCLUSION

Estas son, a grandes rasgos, las ideas fundamentales, de la labor educativa de Hostos. En esta tarea ingente estuvo inserto Hostos en los años más fecundos de su existencia. Y esta labor desvió las cualidades literarias y políticas de Hostos hacia campos donde él no soñaba nunca en su juventud.

Así como Jorge Mañach escribió una bella biofratía de José Martí, titulada *Martí, el apóstol*, se podría escribir una de Eugenio María de Hostos con el título *Hostos, el maestro*. Y tengo la certeza que aclararía muchas cosas incomprensibles hasta ahora de esta figura interesantísima de la historia puertorriqueña e hispanoamericana.

## REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- 1 María Teresa Babín, *La crítica literaria*, p. 12.
- 2 Luis Villaronga, Hostos, personaje hamletiano, en *Hostos, peregrino del ideal*, p. 212-213.
- 3 María Teresa Babín, *Op. cit.*, p. 12.
- 4 *Ibid.*, p. 11.
- 5 Mauricio Magdaleno, Hostos, acontecimiento de América,
- 6 Antonio Valle Llano, *La Compañía de Jesús en Santo Domingo, durante el período hispánico*, Prólogo de Manuel Arturo Peña Batlle, p. 8.
- 7 *Ibid.*, p. 10.
- 8 *Ibid.*, p. 13.
- 9 *Ibid.*, p. 14.
- 10 Cfr. *La influencia de Hostos en la cultura dominicana. Respuestas a la encuesta de El Caribe*.
- 11 *Ibid.*, p. 140.
- 12 Cfr. Antonio S. Pedreira, *Hostos, ciudadano de América*, capítulo III. *El Maestro. Ideas pedagógicas*, p. 113-154.
- 13 Cfr. Camila Henríquez Ureña, *Las ideas pedagógicas de Hostos, en América y Hostos*, p. 229-303.
- 14 Cfr. Eugenio M. de Hostos, *Ensayos didácticos*, en *Obras completas*, XVIII, p. 182-202.
- 15 Camila Henríquez Ureña, *Op. cit.*, p. 233.
- 16 *Survey sobre República Dominicana. Primera parte; La sociedad dominicana*, p. 1-52.
- 17 Antonio Valle Llano, *Op. cit.*, p. 10.
- 18 Camila Henríquez Ureña, *Op. cit.*, p. 241.
- 19 *Ibid.*, p. 142.